

El señor **RAJOY BREY**: Señor presidente, señoras y señores diputados, permítanme que inicie este segundo turno afirmando que tengo una coincidencia, bien es verdad que parcial, con el señor Ibarretxe. Ha comenzado su intervención diciendo que este es poco menos un debate que no vale porque no tiene tiempo para dar una respuesta cabal. Coincido en la segunda parte de la afirmación con la que empezó usted su intervención. Ahora también le digo una cosa, no es ciertamente fácil hacerlo después de lo que ustedes han hecho a lo largo de estos últimos meses.

Señor Ibarretxe, ¿conoce usted algún país del mundo en el que los grandes partidos nacionales no se pongan de acuerdo para defender la soberanía nacional y su existencia como país? ¿Hay algún país del mundo? Lo que sería ciertamente sorprendente es que el Partido Popular y el Partido Socialista no estuviéramos de acuerdo en este asunto; sería ciertamente sorprendente y sería terrible para el conjunto de los ciudadanos españoles, incluidos, como es natural, los ciudadanos vascos.

Yo no fui a pactar nada con el señor Rodríguez Zapatero.

Yo fui a ofrecerle mi ayuda, si la quería, entre otros temas, para defender algunas cosas en las que cree la

inmensa mayoría de los ciudadanos. Por tanto, yo estoy orgulloso de apoyar al Gobierno, si es que estoy apoyando al Gobierno, en un día como el de hoy. También quiero decir que se hubiera o no producido esa conversación, la posición del Grupo Parlamentario Popular hubiera sido, como usted sabe y como nadie puede pensar de otra forma, exactamente la misma. Lo que resultaría ciertamente sorprendente es que, en un asunto de las características del que hoy nos ocupa, algunos pretendieran lo contrario. Yo, señor presidente, aprovecho ahora para reiterarle lo que le dije en su día en La Moncloa, porque hoy quien le va a dar el apoyo aquí, no a usted, sino a la lógica, al sentido común y a nuestra historia, es el Partido Popular y no otros que tienen otros intereses probablemente muy distintos a los de la inmensa mayoría de los españoles. **(Aplausos.)**

Todo puede cambiar en la vida, ya lo creo que sí: la Constitución, los estatutos, las leyes, el Estatuto de Gernika, ya lo creo que sí, en el que, por cierto, yo he tenido la misma participación que usted, señor Rodríguez Zapatero, exactamente la misma; usted y yo mantuvimos exactamente la misma posición en el Estatuto de Gernika, exactamente la misma. Han cambiado muchas cosas estos últimos años. Lo que ocurre es que han cambiado respetando la ley, siguiendo los procedimientos y siguiendo las reglas de juego. Fíjese usted, hemos cambiado de moneda, por ejemplo, que no es un tema menor.

Hemos cedido la política monetaria, no podemos fijar los tipos de interés. Hemos cedido competencias muy importantes en materia de seguridad, justicia e interior y de política exterior y de defensa, y no son temas menores, pero se han hecho con acuerdo, respetando los procedimientos, respetando la ley y con el consenso de la inmensa mayoría de los ciudadanos.

Señor Ibarretxe, no me ha dado, efectivamente, una respuesta cabal. Usted no ha cumplido los procedimientos y cumplirlos es importante, porque en un Estado de derecho todos —incluido usted, como es natural, y desde luego yo— estamos sometidos a la ley, y la diferencia de estar tramitando aquí, fijese usted, esto como una reforma de Estatuto cuando es una reforma de la Constitución es que la reforma del Estatuto requiere una mayoría absoluta de votos a favor en la Cámara y la de la Constitución requiere un quórum reforzado. No se trata solo de un tema de principios, sino que también tiene consecuencias jurídicas. No es por lo tanto un tema menor. Se olvida usted también de la Constitución española y legisla sobre lo que no le compete. A usted no le compete modificar la estructura del Estado. Yo no tengo la culpa, pero nadie tiene un poder omnímodo —en eso coincido con el presidente del Gobierno—, ni siquiera esta Cámara. Como le he recordado antes, esta Cámara no puede modificar unilateralmente el Estatuto de Gernika ni ninguno, señor Ibarretxe.

Yo creo que en democracia la ley va unida a la voluntad de la mayoría, es expresión de esa voluntad, pero todos estamos sometidos a la ley, señor Ibarretxe, y usted no puede convocar un referéndum. A mí no me da miedo el referéndum, ya lo creo que no me da miedo; lo que sí me da miedo es vivir en un país donde no se cumpla la ley, donde no se respeten las reglas de juego y cada uno haga lo que estime oportuno y conveniente, porque, en ese caso, ya no viviríamos en un Estado democrático y de derecho, sino que viviríamos en una etapa de la que, desgraciadamente, usted se acuerda en demasiadas oportunidades.

Señor Ibarretxe, usted no juega limpio y no nos ha dado aquí una respuesta, por lo menos al Grupo Parlamentario Popular, en nombre del cual hablo. Usted ha roto el consenso de los vascos, usted y su partido.

Comenzó en Estella. Luego le hablaré de ETA. Usted acordó —ustedes, su partido— que harían con ETA las reglas de juego y dejaron en la estacada a los que habían pactado con usted, a esa mitad de ciudadanos vascos que pactaron con usted las reglas del juego, el Estatuto de Gernika; ahora los han dejado en la estacada. Señor presidente del Gobierno vasco, usted no suma, usted divide y eso no es propio de un buen gobernante. Señor Ibarretxe, tampoco me ha respondido, dentro de su respuesta

cabal, a algo que yo calificué de colosal desfachatez. Es más, se ha reiterado en su afirmación y ha dicho que si no negociamos lo que usted quiere que se negocie —y naturalmente como usted quiere que se negocie, porque hay cosas que son irrenunciables— lo que pensemos, lo que digamos o lo que hagamos los miembros de esta Cámara no vale para nada; incluso lo que piense el señor Erkoreka o la señora Lsagabaster no valen para nada. Lo ha dicho el señor Ibarretxe.

Señor Ibarretxe, no me ha explicado por qué no ha sido capaz de articular el consenso, como ha ocurrido con el Estatuto de Gernika. ¿Se da usted cuenta de que la secesión de España requiere menos votos, en su opinión, que la aprobación del Estatuto de Gernika? ¿Le parece a usted esto razonable? Señoras y señores diputados, sinceramente yo no lo creo. Señor Ibarretxe, usted ni cumple la ley ni cumple los acuerdos. Nos dice que hagamos lo que hagamos usted hará lo que le parezca oportuno y conveniente, fractura a la sociedad vasca y, además, pretende —es que lo pretende, señor Ibarretxe— que nosotros nos sumemos a sus dogmas. Me gustaría que reflexionara, porque sin duda tendrá tiempo para reflexionar. Los políticos no tenemos mucho tiempo, pero de alguno disponemos. Yo he reflexionado muchas veces con usted cuando yo era ministro de Administraciones Públicas y usted vicelehendakari y puedo asegurarle que hice los mayores esfuerzos de que fui capaz —se lo aseguro a toda la Cámara— para llegar a algún acuerdo con usted y puedo asegurarle también que no es fácil. A la vez que negociaba con usted hablaba con otros muchos dirigentes de diferentes fuerzas políticas y a algunos acuerdos llegamos. Con usted no es fácil, señor Ibarretxe. Me gustaría que se hiciera usted estas preguntas: Quién soy yo —quién es usted— para atribuirle a nadie poder constituyente. Usted va a convocar un referéndum en el que somete a votación una constitución. ¿Quién es usted para atribuirle a nadie poder constituyente, señor Ibarretxe?

3136

inmensa mayoría de los ciudadanos. Por tanto, yo estoy orgulloso de apoyar al Gobierno, si es que estoy apoyando al Gobierno, en un día como el de hoy. También quiero decir que se hubiera o no producido esa conversación, la posición del Grupo Parlamentario Popular hubiera sido, como usted sabe y como nadie puede pensar de otra forma, exactamente la misma. Lo que resultaría ciertamente sorprendente es que, en un asunto de las características del que hoy nos ocupa, algunos pretendieran lo contrario. Yo, señor presidente, aprovecho ahora para reiterarle lo que le dije en su día en La Moncloa, porque hoy quien le va a dar el apoyo aquí, no a usted, sino a la

lógica, al sentido común y a nuestra historia, es el Partido Popular y no otros que tienen otros intereses probablemente muy distintos a los de la inmensa mayoría de los españoles. **(Aplausos.)**

Todo puede cambiar en la vida, ya lo creo que sí: la Constitución, los estatutos, las leyes, el Estatuto de Gernika, ya lo creo que sí, en el que, por cierto, yo he tenido la misma participación que usted, señor Rodríguez Zapatero, exactamente la misma; usted y yo mantuvimos exactamente la misma posición en el Estatuto de Gernika, exactamente la misma. Han cambiado muchas cosas estos últimos años. Lo que ocurre es que han cambiado respetando la ley, siguiendo los procedimientos y siguiendo las reglas de juego. Fíjese usted, hemos cambiado de moneda, por ejemplo, que no es un tema menor. Hemos cedido la política monetaria, no podemos fijar los tipos de interés. Hemos cedido competencias muy importantes en materia de seguridad, justicia e interior y de política exterior y de defensa, y no son temas menores, pero se han hecho con acuerdo, respetando los procedimientos, respetando la ley y con el consenso de la inmensa mayoría de los ciudadanos.

Señor Ibarretxe, no me ha dado, efectivamente, una respuesta cabal. Usted no ha cumplido los procedimientos y cumplirlos es importante, porque en un Estado de derecho todos —incluido usted, como es natural, y desde luego yo— estamos sometidos a la ley, y la diferencia de estar tramitando aquí, fíjese usted, esto como una reforma de Estatuto cuando es una reforma de la Constitución es que la reforma del Estatuto requiere una mayoría absoluta de votos a favor en la Cámara y la de la Constitución requiere un quórum reforzado. No se trata solo de un tema de principios, sino que también tiene consecuencias jurídicas. No es por lo tanto un tema menor. Se olvida usted también de la Constitución española y legisla sobre lo que no le compete. A usted no le compete modificar la estructura del Estado. Yo no tengo la culpa, pero nadie tiene un poder omnímodo —en eso coincidido con el presidente del Gobierno—, ni siquiera esta Cámara. Como le he recordado antes, esta Cámara no puede modificar unilateralmente el Estatuto de Gernika ni ninguno, señor Ibarretxe.

Yo creo que en democracia la ley va unida a la voluntad de la mayoría, es expresión de esa voluntad, pero todos estamos sometidos a la ley, señor Ibarretxe, y usted no puede convocar un referéndum. A mí no me da miedo el referéndum, ya lo creo que no me da miedo; lo que sí me da miedo es vivir en un país donde no se cumpla la ley, donde no se respeten las reglas de juego y cada uno haga lo que estime oportuno y conveniente, porque, en ese caso, ya no viviríamos en un Estado democrático y

de derecho, sino que viviríamos en una etapa de la que, desgraciadamente, usted se acuerda en demasiadas oportunidades. Señor Ibarretxe, usted no juega limpio y no nos ha dado aquí una respuesta, por lo menos al Grupo Parlamentario Popular, en nombre del cual hablo. Usted ha roto el consenso de los vascos, usted y su partido. Comenzó en Estella. Luego le hablaré de ETA. Usted acordó —ustedes, su partido— que harían con ETA las reglas de juego y dejaron en la estacada a los que habían pactado con usted, a esa mitad de ciudadanos vascos que pactaron con usted las reglas del juego, el Estatuto de Gernika; ahora los han dejado en la estacada. Señor presidente del Gobierno vasco, usted no suma, usted divide y eso no es propio de un buen gobernante. Señor Ibarretxe, tampoco me ha respondido, dentro de su respuesta cabal, a algo que yo califico de colosal desfachatez. Es más, se ha reiterado en su afirmación y ha dicho que si no negociamos lo que usted quiere que se negocie —y naturalmente como usted quiere que se negocie, porque hay cosas que son irrenunciables— lo que pensemos, lo que digamos o lo que hagamos los miembros de esta Cámara no vale para nada; incluso lo que piense el señor Erkoreka o la señora Lsagabaster no valen para nada. Lo ha dicho el señor Ibarretxe.

Señor Ibarretxe, no me ha explicado por qué no ha sido capaz de articular el consenso, como ha ocurrido con el Estatuto de Gernika. ¿Se da usted cuenta de que la secesión de España requiere menos votos, en su opinión, que la aprobación del Estatuto de Gernika? ¿Le parece a usted esto razonable? Señoras y señores diputados, sinceramente yo no lo creo. Señor Ibarretxe, usted ni cumple la ley ni cumple los acuerdos. Nos dice que hagamos lo que hagamos usted hará lo que le parezca oportuno y conveniente, fractura a la sociedad vasca y, además, pretende —es que lo pretende, señor Ibarretxe— que nosotros nos sumemos a sus dogmas. Me gustaría que reflexionara, porque sin duda tendrá tiempo para reflexionar. Los políticos no tenemos mucho tiempo, pero de alguno disponemos. Yo he reflexionado muchas veces con usted cuando yo era ministro de Administraciones Públicas y usted vicelehendakari y puedo asegurarle que hice los mayores esfuerzos de que fui capaz —se lo aseguro a toda la Cámara— para llegar a algún acuerdo con usted y puedo asegurarle también que no es fácil. A la vez que negociaba con usted hablaba con otros muchos dirigentes de diferentes fuerzas políticas y a algunos acuerdos llegamos. Con usted no es fácil, señor Ibarretxe. Me gustaría que se hiciera usted estas preguntas: Quién soy yo —quién es usted— para atribuirle a nadie poder constituyente. Usted va a convocar un referéndum en el que somete a votación una constitución. ¿Quién es usted para

atribuirle a nadie poder constituyente, señor Ibarretxe?

¿Y quién es usted para determinar quiénes son los sujetos de ese poder constituyente? ¿Quién es usted? ¿Por qué no son las personas que viven en las provincias o en los municipios? Por cierto, usted ha hablado de personas que se van o que no se van a ir. Yo le pregunto: ¿Forman parte de ese poder constituyente que usted impone o elige los que se han tenido que ir? ¿O es que nadie se ha tenido que ir del País Vasco, señor Ibarretxe? ¿Está usted en condiciones de hacer esta afirmación hoy aquí? ¿Quién es usted para atribuirle o no a Navarra poder constituyente? Es que lo hace usted; usted le atribuye a los navarros poder constituyente. Naturalmente supongo que también se lo podrá quitar. Y a parte de Francia. Señor Ibarretxe, le voy a hacer una pregunta que creo les importa mucho a todos los señores diputados de esta Cámara. ¿Quién es usted para quitarle al resto de España su soberanía, para decidir de temas sobre los cuales decide en este momento? ¿Quién es usted para quitarle a todos y cada uno de los señores diputados que se sientan en esta Cámara su capacidad de decidir sobre un tema como este? ¿Por qué le quita usted su capacidad de decidir al señor Erkoreka o a la señora Lasagabaster? Yo no estoy de acuerdo, señor Ibarretxe. ¿Quién es usted para hacerlo? **(Rumores.—Aplausos.)** Señor Ibarretxe, ¿en nombre de qué derechos históricos habla usted? Porque si las palabras quieren decir lo que se supone que quieren decir, derechos históricos son derechos que tiene usted en base a la historia. ¿Puede usted explicarme cuándo ha habido una comunidad vasca unificada e independiente? ¿Puede usted explicármelo? Señor Ibarretxe, si esta Cámara no acepta la libre asociación que usted nos propone, ¿es obligatoria? Si usted la aprueba, la somete a referéndum y la gana, ¿es obligatoria? ¿Podemos opinar? ¿Podemos decir que estamos de acuerdo o que no estamos de acuerdo? Usted se ha creído que usted es la ley y esto es preocupante; es preocupante, señoras y señores diputados. El señor Ibarretxe se ha creído que es la ley. Usted no es la ley, señor Ibarretxe, por fortuna, pero no porque sea usted, que también. **(Risas.)** Me habló de ETA. Ustedes acordaron las reglas de juego en el Estatuto de Gernika con la inmensa mayoría de la sociedad vasca, nacionalistas y no nacionalistas. Mientras tanto y después ETA mataba porque quería imponer las reglas y a los que no lo aceptaban, como usted sabe particularmente a lo no nacionalistas, los mataba. Luego, ustedes rompen con la mayoría, en Estella —es que rompen con la mayoría, se lo he dicho antes y lo reitero—, y aceptan las tesis de ETA; vamos a pactar

nosotros un nuevo marco. Y ahora nos recomienda que apoyemos sus tesis, que vienen apoyadas por ETA. Esto es un hecho objetivo, señor Ibarretxe. Fíjese lo que nos está pidiendo en esta Cámara: que reconozcamos que estábamos equivocados al pactar el Estatuto de Gernika o, si no queremos reconocer que estábamos equivocados, nos dice que tenemos que rendirnos; no hay alternativa. Eso no parece razonable, señor Ibarretxe.

Yo también quiero hablar de diálogo. No soy el campeón del diálogo, como nuestro presidente, pero algo he aprendido. **(Risas.)** He cambiado, señor Ibarretxe; algo he aprendido. **(Aplausos.)** Vamos a dialogar, pero, señor Ibarretxe, no me fije usted de qué se dialoga, cómo se dialoga, sobre qué se dialoga y no me imponga usted las condiciones del diálogo. Mire, yo le voy a decir las mías. Yo no puedo dialogar con usted porque presenta un plan ilegal y no parecería razonable; porque usted no juega limpio porque ha roto los acuerdos, no es de fiar; porque usted fractura la sociedad vasca y quiere imponer un criterio de unos sobre otros; porque usted anuncia que si yo dialogo con usted y no llego a un acuerdo, usted hará lo que estime oportuno y conveniente, fíjese usted en qué condiciones vamos a ir al diálogo; porque usted se basa en dogmas con los que algunos no estamos de acuerdo, y porque usted viene apoyado por ETA. Yo que usted haría lo siguiente: retire el plan; hable desde la ley, desde el estatuto y desde la Constitución; no haga imposiciones; no nos imponga tampoco sus dogmas; no nos amenace con hacer lo que quiere si no llegamos a un acuerdo con usted; trucos fuera; apoye al Partido Popular, al Partido Socialista y al Gobierno de España en la lucha contra ETA porque ese es el tema más importante que tiene planteada la sociedad vasca en este momento. Fíjese, señor Ibarretxe, que yo juego limpio, porque yo no presento aquí un plan que podía ir en la dirección contraria al que usted ha planteado, porque evidentemente el mundo ha cambiado y resulta que los Estados nacionales están cediendo parte de su soberanía a grandes instancias supranacionales, como usted sabe. ¿Quién ha dicho que, dentro de los Estados nacionales, tengamos que ir en la dirección que usted marca? A algunos les puede parecer bien; a mí, no; a mí, no. Podríamos hablar de otras cosas. Supongo que, cuando el presidente del Gobierno se refería al diálogo, se estaba refiriendo a esto que estoy diciendo yo; no puedo pensar otra cosa. Y no seré yo el que hable de tendencias centrífugas, no seré yo el que lo haga. **(Risas.)** Pero, de vez en cuando, señor presidente del Gobierno, cierta reflexión —sobre todo, cuando estamos ante asuntos importantes— no viene mal. A esto está dispuesto a colaborar —insisto— este modesto grupo parlamentario de oposición, tan vituperado

por algunos. Sin embargo, créame: al final, en estos temas... hágame caso. **(Risas.)** Ha habido algunas cosas inquietantes en su discurso —no en el del señor Rubalcaba, tiene gracia—; como digo, ha habido algunas cosas inquietantes en su discurso, señor presidente. A mí me gustaría decir que alguien tiene que ocuparse del conjunto de España. Alguien tiene que ocuparse del conjunto de España y de la mejora de su calidad de vida, y de que a los españoles no les pase nada y vivan tranquilos. Creo que esta Cámara debe ocuparse del conjunto de España. Yo estoy dispuesto a hablar del conjunto de España; a mí me gusta hablar de España: es mi país. Yo creo que hay en España mucha gente que tiene creencias, que tiene principios, que tiene convicciones, que quiere a su país, que respeta su historia y que ve que vive en un país que lleva más de 500 años viviendo así: juntos. A esos españoles yo les digo que

no pasa nada, y que algunos, aun en circunstancias difíciles y aunque sea en la oposición, vamos a hacer todo cuanto esté en nuestras manos para estar a la altura de las circunstancias. Espero que el Gobierno de España también lo esté, y así lo deseo.

Señor Ibarretxe, solo hay una cosa que no nos ha querido imponer hoy y —fíjese usted—, desgraciadamente, volvemos a estar en desacuerdo; solo hay una cosa que no nos ha querido imponer hoy, y era lo más razonable: que le busquemos una salida al callejón en el que se ha metido usted y en el que ha metido a una inmensa mayoría de la sociedad vasca. Debería imponérselo, señor Ibarretxe.

Muchas gracias. **(Prolongados aplausos.)**

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Rajoy.